

Quito, a 5 de agosto de 1934.

Al Sr. Dr. D.

Remigio Romero León
Cuenca.

Papacito mío:

Cuando la vida no
me sonríe, prefiero no escribir ni a Ud.
Para qué...? Ser hombre es agotar a
solos el cáliz de amargura hasta las
heces...

Mi contrato con el Municipio de
Quito ha despertado mil envidias. El
diaruelo de Guerrero Martínez me ataca
fundamentalmente... No importa. La di-
diva viene de Dios, y es la agradezco
a Él, sin hacer caso de la bestia
humana... Mi libro será grande... Creo
que, si realizo el plan concebido, incor-
poraré una obra ecuatoriana a la
literatura general... Dios ha de consen-
tirlo así, y yo me encuentro fuerte
para la faena y el éxito de la faena...

Como anticipo del contrato, se
me ha dado mis Sueros, muy bien
adecentados mi traje y amoblar mi cuartico...
Los \$ 600 de que se digna hablarme, me
venirán de perlas. Ojalá le sea posible
una operación de descuentos en el Banco
del Uruguay. Si ello no es posible, le
agradeceré mucho el pagaré, para
buscar la referida operación en un
banco de esta ciudad. Tengo amigos
que me ayudarían en esto...

Por lo demás, se estoy distan-
ciado de estos relasquistas, no lo estoy
de Velasco Ibarra. Posiblemente, en se-
tiembre próximo ocupará algún puesto
público de relativa importancia...

Un recuerdo científico, es
conveniente que los se venda lo más
pronto. Ojalá le abrace antes de se-
tiembre...

Hasta tanto, reciba los
afectos de mi alma y bendice a
su

Remigio

Para el Dr. Pepito mis cariñosos
recomendos y mis mejores recuerdos.